

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

EL POBLAMIENTO MEDIEVAL DE LA TĀʿA DE JUBILES (LA ALPUJARRA, GRANADA). EL ÁREA OCCIDENTAL.

CARMEN TRILLO SAN JOSÉ

Resumen: La parte occidental de la antigua tĀʿa de Jubiles, del río Trevélez al Guadalfeo, es una de las zonas más ricas e interesantes a nivel arqueológico. El castillo de Jubiles, de época emiral-califal, es el yacimiento más emblemático de esta región. No obstante, también se documentan uno tardorromano y otro emiral de gran interés para conocer la evolución del poblamiento en la Alpujarra.

Abstract: The western part of the old TĀʿa de Jubiles, from the Trevélez river to the Guadalfeo, is one of the richest and interesting areas from the archaeological point of view. Jubiles castle which has its origin in the times of caliphate and emirate, is the most emblematic deposit in this region. Nevertheless, we can also document other deposits belonging to the last period of the roman age and another one of emiral age, which are very interesting for the knowledge in the evolution of the Alpujarra population.

INTRODUCCIÓN

El área occidental de la tĀʿa de Jubiles ha constituido el objetivo de la segunda campaña de prospección arqueológica superficial realizada en el seno del proyecto *El poblamiento medieval de la Alpujarra Alta granadina*.

La tĀʿa de Jubiles ocupaba, al final de la Edad Media, un territorio muy amplio, el más extenso de las tĀʿa/s alpujarreñas, abarcando desde la alquería de Trevélez (*Trevelix*), por el oeste, hasta la de Valor, en el extremo oriental. Ha sido, pues, necesario dividir este espacio para una mayor eficacia en la investigación arqueológica. El área elegida es la occidental, es decir, la que se encuentra entre el valle de Trevélez y el del río Guadalfeo.

LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

El castillo más importante de este conjunto geográfico es el de Jubiles (*Xubiles*). En la primera mitad del siglo X, es el único de la Alpujarra, junto con Berja, que aparece en la obra de al-Rāzī (*ḥiṣn Šubihīs*). Su mayor protagonismo lo había adquirido en la época de formación del estado omeya y durante el inicio del periodo califal. Así, en *al-Muqtabas III* es mencionado, con el de Juliana, en las campañas del emir ʿAbd Allah, en el año 297 de la Hégira, contra Omar Ibn Ḥafṣūn. Es, sin embargo, en época de ʿAbd al-Raḥmān III cuando obtenemos las noticias más detalladas sobre dicho *ḥiṣn*. Estaba, como gran parte de la Alpujarra, del lado *ḥiṣn* del citado rebelde. Este tenía allí a sus hombres, entre los que se contaban, según las crónicas, muchos cristianos, lo que no es extraño dado el carácter político-religioso de la revuelta. De la grandeza y magnitud del castillo da idea el hecho de que fuera el único de la zona que se le resistió al califa. Fue necesario construir una plataforma sobre la que poner una catapulta para disparar piedras

y se le puso sitio durante cinco días, a lo largo de los cuáles el ejército del califa arrasó las cosechas y cortó el agua. En algunas páginas de *al-Muqtabas V* se dice que el castillo se tomó finalmente por asalto¹ y en otras se menciona que fueron los habitantes de Jubiles los que entregaron a los rebeldes a cambio de obtener el perdón del califa². El hecho más destacado es que tras su rendición cayeron otros castillos alpujarreños, con lo que la zona queda finalmente sometida, ya que an-Nāṣir prosigue su campaña al oeste de la misma, hacia la costa, en las fortalezas de Salobreña y Jate.

A partir de este momento Jubiles se convertiría en centro rector de un amplio territorio. Sabemos que el califa nombra un nuevo gobernador aquí y en Berja, por lo que pasarían estos castillos a cobrar una mayor entidad que otros de la Alpujarra.

Tanto las menciones en las fuentes escritas como la descripción de la fortaleza muestran su importancia en el conjunto del poblamiento alpujarreño. Su estructura es diferente a la de otros castillos como lo demuestran sus dimensiones y el hecho de tener varias torres a lo largo del perímetro amurallado. También su ocupación ha sido más continuada a lo largo de la Historia que en otros yacimientos, tal y como lo refleja la cerámica encontrada en superficie.

El castillo de Jubiles se encuentra sobre un cerro de 1.300 ms de altura, al E de la actual población³. En su cara norte, que es por donde se llega normalmente, apenas hay huellas de construcciones por ser particularmente inaccesible. No ocurre lo mismo, sin embargo, en los lados este, oeste y, sobre todo, sur, que es la menos protegida naturalmente, en donde hay una importante muralla de mampostería. A excepción de ésta y de dos aljibes que se conservan en el interior del recinto, el resto se encuentra muy destruido, de tal forma que es difícil reconocer algo más que su estructura externa. Se trata de un amplio recinto amurallado en el que se distinguen un total de nueve torres en diferente estado de conservación.

En la torre más meridional, torre 1, puede apreciarse claramente la técnica constructiva. Se trata de una base de mampostería no concertada y encima un tapial. La altura máxima que se ha mantenido es de 4 ms. La cara sur mide 4,80 ms de ancho, la O 4 ms y la E 3,50 ms. Es en esta última en donde se ven los mechinales, midiendo 72 cms de altura cada cajón. Quedan también huellas del engarce del tapial con la mampostería, formando casi medio cañón. Está enfoscada en esta cara.

A un lado de la torre hay un hueco adintelado, de 60 cms de ancho por 25 cms. de alto, que hace pensar en un sistema de evacuación de aguas. Hay otro hueco al otro lado.

Siguiendo hacia el E la muralla está muy destruida pero se pueden advertir dos torres (2 y 3) más a 10 ms de distancia cada una. Conforme avanzamos hacia levante aparece otra torre (torre 4) de la que sólo queda la base.

A partir de aquí, y en esta misma dirección, la muralla comienza a estar más elevada. Ya en el SE hay otra torre (torre 5) también de tapial sobre una base de mampostería. La altura máxima conservada es de 5,10 ms. La cara E tiene 3,50 ms de anchura y la sur 6,50

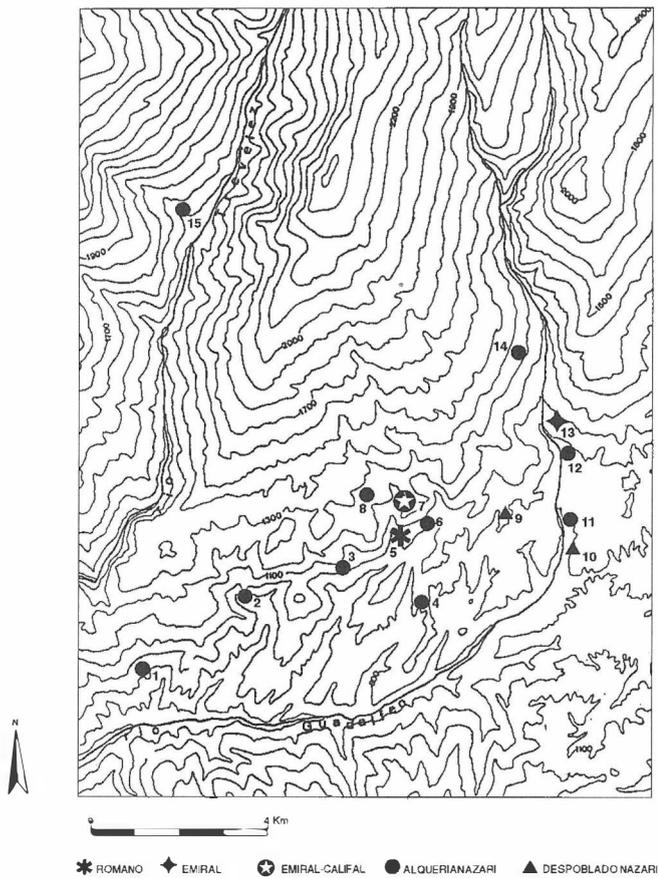


FIG. 1.

MAPA: EL ÁREA OCCIDENTAL DE LA TĀ'A DE JUBILES

1. Trevélez.
2. Notáez.
3. Cástaras.
4. Nieves.
5. Jubiles.
6. Tímar
7. Lobras.
8. Bérchules.
9. Narila
10. Albayar.
11. Cádiar
12. El Portel.
13. Castillo de Jubiles.
14. Yacimiento de Peñón Hundido
15. Yacimiento al N de Narila.



LAM. I. Vista del emplazamiento del castillo de Jubiles desde Peñón Hundido. Restos de la factoría de mineral debajo.



LAM. II. Yacimiento de Peñón Hundido (Timar).

ms. Se pueden ver hasta 5 cajones de encofrado, cuya altura es de 74 cms.

Continuando en la cara este sólo hay una torre más, torre 6, de la que queda la base de mampostería. La muralla enlaza en este lado y por la cara norte con las rocas. Es una defensa natural, por lo que aquélla sólo aparece para reforzarla en algunos puntos.

Volviendo a la parte meridional del castillo, al lado de la torre 1, en dirección al oeste, hay otra torre (la 7, siguiendo nuestra numeración) muy deteriorada. El muro que hay entre ambas es de mampostería no concertada hasta una altura de 1,50 ms y, a partir de aquí, aparece otra más regular hacia arriba. Las dos partes del muro están separadas por una verdugada de piedras. En él hay asimismo desagües.

En la esquina suroeste hay otra torre (nº 8) y ya en el lado occidental, a poca distancia de la anterior se encuentra otra (torre 9) que es también obra de tapial sobre mampostería. Su lado oeste está bastante destruido, la sur mide 5,50 ms de ancho y la este 6,20 ms.

En el ángulo superior noroeste hay una especie de recinto singular con restos de muros no muy bien definidos. Probablemente se trate de la alcazaba.

Lo mejor conservado de todo el conjunto son dos aljibes, situado uno en el extremo este y el otro en el oeste. El primero es conocido como *Ermita de los Moros*, nombre que tal vez está relacionado con la impronta de unas cruces en sus paredes interiores. Es rectangular y hoy está parcialmente embovedado. Los lados este y oeste, los menores, están hechos de hormigón para apoyar la bóveda, mientras que los lados norte y sur son de mampostería, unida con argamasa de cal y fina arena del terreno.

En el interior del ángulo noreste se observa una medio caña o moldura conservada casi entera en el arranque de la bóveda. En el ángulo suroeste, el opuesto, quedan huellas de ella, sólo la impronta, mientras que es más visible en el noroeste, y menos en el suroeste. Está enlucido en su interior presenta incisiones en zigzag. En las paredes interiores este y norte hay también cruces picadas en el enfoscado. Aunque está parcialmente colmatado, la profundidad, medida en el ángulo noreste, es de 1,62 ms hasta el arranque de la bóveda. El ángulo sureste del aljibe está desplazado. En la cara meridional se advierte una zarpa para apoyarlo sobre la roca madre.

El segundo aljibe se encuentra en el extremo opuesto y está semienterrado. Es obra de hormigón y sus medidas interiores son: los lados norte y sur, que son los menores, tienen 1,50 y 1,60 ms., respectivamente; los lados este y oeste, 4,70 y 3,90 ms cada uno. Se conserva el arranque de la bóveda en la cara septentrional. Está enlucido en su interior. La pared exterior está exenta y la occidental apoyada sobre unas rocas.

La cerámica hallada va desde época romana hasta el siglo XVI, ya que el castillo fue utilizado por los moriscos en la sublevación de 1568. Los fragmentos de *terrae sigillata* y *tegulae* se encuentran en la fachada meridional, fuera de la muralla, mientras que los islámicos están en el interior de la misma. Hay cerámica emiral (fragmentos con impresiones puntilladas con caña, *ṭannur* con decoración a peine, etc.), califal (melados manganeso, cordón aplicado con incisiones oblicuas, cuello de redoma vidriado en verde), almohade (candil de pie alto vidriado en amarillo, pie de atañor vidriado en verde en el interior) y nazaries (jarritas de base resaltada, cazuela de asa de costillas). Pese a la continuidad en el poblamiento que reflejan los restos cerámicos, se puede precisar, por el volumen relativo, de los mismos, que Jubiles es, fundamentalmente, un castillo califal.

Al sur del castillo de Jubiles y un poco al oeste, en una elevación rocosa muy destacada en el paisaje, a 1.056 ms. de altura, se halla, cerca de Tímar, el yacimiento de Peñón Hundido⁴. Desde él mismo Peñón Hundido, mirando hacia arriba, se ven restos de muros del citado castillo, pero también el pueblo de esta denominación, parte de su área de cultivo y el caserío de Tímar. Domina, desde la zona alta y en su margen izquierda, la rambla de Nieves.

Está en un medio en el que la minería ha sido esencial. Quedan huellas de minas recientes y una especie de factoría para tratamiento del mineral. Se trata de cinabrio, en el que es rica la zona.

Encima de esta elevación hay abundante cerámica común tardorromana y *tegulae*. Estamos ante un asentamiento que está en conexión con las minas mencionadas y en relación con el ya citado de Jubiles, en donde también se ha hallado cerámica romana y *tegulae*. Peñón Hundido es, sin duda, una ocupación anterior a la alquería de Tímar, documentada desde, al menos, época nazari.

Siguiendo hacia el E, ya en el valle del Guadalfeo, están las poblaciones actuales de Narila y Cádiar. En época nazari se encontraba también la alquería de El Portel, al S de Cádiar.

Por encima de Narila, en el cruce de la carretera que recorre la Alpujarra alta, que une Alcútar-Los Bérchules con Cádiar, hay, en el lado derecho, una elevación de unos 1.100 ms., en la margen izquierda del Guadalfeo, en donde se encuentra un yacimiento de época altomedieval⁵. Conforme avanzamos por su cara meridional y vamos bajando aparecen abundantes fragmentos de cerámica. Se pueden advertir, además, en este lado, restos de muros muy enrasados. Todo el poblado está orientado hacia el S.

Los fragmentos de cerámica son de época prehistórica, pero sobre todo altomedievales (banda aplicada con digitaciones). En general, la cerámica es de color grisáceo, poco pulida y no parece posterior a la época emiral. La pieza más significativa encontrada hasta el momento es la parte superior de un jarro trilobulado.

Parece poco probable que se trate del *ḥiṣn Qādir* que menciona Idrisi en el siglo XII y que se ha identificado con Cádiar, ya que la cerámica encontrada no es de estas fechas y, además, no se encuentra ningún fragmento vidriado. No parece un *ḥiṣn* en el sentido estricto del término, ya que no hay un recinto amurallado que circunde la roca sino, todo lo más, restos de muros, que parecen ser de viviendas. No se ha localizado por ahora ningún aljibe. Por lo que respecta a lo que se ha dado en llamar castillo de Cádiar, sólo sabemos que queda el topónimo en un barrio al oeste de esta población.

Al margen de los yacimientos descritos se han producido algunos hallazgos ocasionales de cierto interés en esta *ṭā'a*. Es el caso de una moneda romana encontrada mientras se araba el pago de Calvache, al norte de Trevélez, ya en plena sierra. El hecho de que aparezca descontextualizada, es decir, no asociada a ninguna estructura ni a cerámica de la época, no nos permite sacar conclusiones definitivas al respecto. Sin embargo, hay que señalar que no se trata del único material de este periodo hallado en la Alpujarra.

ANÁLISIS DEL POBLAMIENTO

El poblamiento del área occidental de la *ṭā'a* de Jubiles se organiza desde la época emiral a la nazari en torno al castillo de Jubiles. Es la estructura castral más importante de toda la Alpujarra occidental. Por sus grandes dimensiones así como por los dos aljibes que presenta cabe pensar que estuviera preparado para acoger a un amplio volumen de población. Tampoco sería extraño que ésta viviera en los alrededores del castillo, tal vez en su parte meridional, en donde la cerámica y los restos de teja que aparecen son muy abundantes. Durante un tiempo el castillo fue sede de los hombres de Ibn Hafsun hasta que an-Nasir en el 913 lo sitió y lo conquistó. Años más tarde, en el 929, sabemos que las coras de Elvira y Pechina, que habían sido especialmente conflictivas, fueron puestas bajo la jurisdicción del hijo y heredero del califa, al-Ḥakam. Este depuso y nombró gobernadores en diversos sitios, entre ellos, en la fortaleza de Jubiles en donde designó a al-Faṭḥ b. Lubb. Lo más interesante de este hecho es que en *al-Muqtabas V* se menciona que el castillo tenía "zonas adscritas" y que, por lo tanto, no se trataba de un asentamiento aislado más o menos fortificado, sino de un elemento rector del territorio adjunto. De hecho

cuando ‘Abd al-Rahmān III conquista Jubiles caen las fortalezas de los alrededores.

En época nazarí, en cambio, parece que disminuyó su importancia. El hecho de que Ibn al-Jatīb la mencione en su *Mīyār al-Jtīyār*, en donde habla de las principales ciudades del reino nazarí y meriní, nos invita a pensar que Jubiles había tenido cierto prestigio junto con otras, también alpujarreñas, como Berja, Dalías y Andarax. Sin embargo, en su descripción el granadino menciona ya a Jubiles como “una vivienda ruinosa”⁶. Parece probable que al final de esta etapa hubiera entrado en una decadencia que luego vendrá confirmada por la documentación castellana, en la que se concede mayor importancia a otras poblaciones como Ugíjar, Andarax e, incluso, a Cádiar (ésta última dentro de la misma *ṭā’a*).

En la guerra de sublevación de los moriscos sabemos que el castillo era considerado por éstos como uno de los más fuertes de la Alpujarra, junto con el de Poqueira y el de Paterna⁷. En él se acogió un gran número de moros para no ser presa fácil de los cristianos, aunque a la llegada de las tropas del capitán Tello de Aguilar se rindieron⁸.

Al margen de las estructuras castrales existe un poblamiento rural organizado en torno a ellas: las alquerías (*al-quṣā*). Muchas de las que había en época nazarí han subsistido hasta hoy como pueblos, anejos o barrios.

En el siglo XII varios autores, al-Zuhri e Idrisi, señalan que las faldas meridionales de Sierra Nevada estaban habitadas por muchas alquerías de abundante población, dedicadas básicamente a la producción de seda.

De oeste a este existían, en época nazarí, las de Notáez, Trevélez, Cástaras, Nieves, Jubiles, Tímar, Lobras, Bérchules, *Albayar*, Cádiar, Narila y *El Portel*⁹, pertenecientes todas ellas a la *ṭā’a* de Jubiles.

Albáyar es actualmente un cortijo frente a Cádiar y al otro lado del río Guadalfeo. Se encuentra debajo del cerro de la Atalaya (1.179 ms.), sobre la margen izquierda de la rambla de su mismo nombre¹⁰.

De la otra alquería despoblada, *El Portel*, queda el topónimo en una rambla al sur de Cádiar, transversal al curso del río Guadalfeo. En 1527 se la nombra ya como un barrio de Cádiar.

Lo más destacado de esta campaña de prospección ha sido el hallazgo de dos yacimientos altomedievales, el de Tímar y el de Narila, de los que no se tenían noticias en las fuentes escritas. Esto nos va permitiendo elaborar un mapa arqueológico más complejo, ya que al margen de los sitios nazaríes, está apareciendo un poblamiento anterior que obedece a un planteamiento diferente de ocupación del espacio.

Notas

¹ IBN ḤAYYĀN: *Crónica del califa ‘Abdarrāḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtābis V)*. Trad. M^a Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE. Zaragoza, 1981, p. 57.

² IBN ḤAYYĀN: *Crónica del califa ‘Abdarrāḥmān III...*, p. 62.

³ M.T.N., hoja 1042-II, Bérchules, 1:25.000, cuad. 480-481/4090-4089.

⁴ M.T.N., hoja 1042-II, Bérchules, 1:25.000, cuad. 480-481/4089-4088.

⁵ M.T.N., hoja 1043-I, Ugíjar, 1:25.000, cuad. 484-485/4091-4090.

⁶ IBN AL-JATĪB: *Mīyār al-Jtīyār fī dīkr al-Ma‘āhid wa-l-Diyār*. Ed. y trad. Mohammed KAMAL CHABANA. Instituto Universitario de la Investigación Científica de Marruecos. S.l., 1977, p. 130.

⁷ Diego HURTADO DE MENDOZA: *Guerra de Granada*. Ed. B. BLANCO-GONZALEZ. Madrid, 1970, p. 167.

⁸ “...llegó a la vista de Jubiles donde salió un cristiano viejo con tres moros a entregarle el castillo. Había dentro mujeres e hijos de los moros que estaban en campo con Aben Humeya, gente inútil y de estorbo para quien no tiene cuenta con las mujeres y niños, y algunos moros de paz viejos; mas porque era necesario ocupar mucha gente para guardarlos y si quedaran sin guarda huyeran a los enemigos, mandó que los llevaran a Jubiles”, D. HURTADO DE MENDOZA: *Guerra de Granada*, p. 156.

⁹ Los nombres en cursiva corresponden a alquerías despobladas.

¹⁰ M.T.N., hoja 1.042-II, Bérchules, 1:25.000, cuad. 482-483/4090-4089.